

Derechos Humanos

El niño y la corona

Matías Camuñas*

No tiene más de seis años y ya su mirada refleja sueño y cansancio.

Negrito de verde luna,
que pide solidaridad y monedas para el tío muerto.
"Queremos comprarle una corona".
"La policía mató a mi tío. Le dio un tiro y lo mató"
Y el niño mueve su pote, recordando las monedas,
pensando en la corona.

Niño chiquito,
de grandes problemas,
tan cerca de la muerte que ronda tu rancho, tu familia,
tu barrio.
Muerte violenta de pistola oficial.

He mirado al niño. Cansado de que sea uno más,
un niño más,
compañero de muerte, de llanto y silencio.
Han matado a su tío, al que el niño quería.

Septiembre 1988. Alf León, "Paíto" el tío al que el niño quería,
ha muerto. Su cuerpo joven está dormido en el ataúd. He
subido a rezarle. Y a la compañía de los padres y hermanos,
de toda la familia. El camino ya conocido.

Siete meses atrás visitaba el mismo hogar. Entonces el caído
fue uno de los hermanos, de 28 años de edad. "Un error" de la
policía le mató la vida con un disparo traicionero, por la
espalda. Fue un "error", confesaron los llamados guardianes
del orden y la paz ciudadana. "Iban buscando a otro".

Desde entonces, la fuerza en favor de la vida y de la justicia
alentaba a esa familia, a esa mamá herida, a esa hermana
valiente. Visitas, diligencias, audiencia de viajes a la fiscalía,
promesas, vuelvan mañana, vuelvan después... Han pasado
meses.

Los autores de la muerte, los que segaron aquella vida, de
nuevo campean por calles y veredas portando sus armas y su
muerte. La mamá y la hermana de Alonso le confesaban a
Justicia y Paz que nada se podía hacer. La fiscalía... ¿cómo nos
va a ayudar a nosotros? ¡Eso no es para los pobres! ¿Díganos
algún caso en que los pobres hayan visto la justicia que
reclaman?

No tengo palabras para estas mujeres cansadas.

A los siete meses. Ahora es Alf, "Paíto", hermano menor. Otra
vez la misma violencia, la misma suerte, las mismas armas
asesinas.

¿Cómo domina la muerte la vida de los pobres! Muerte y
miedo, muerte y marginalidad, de infinitas escaleras, de

estrechas veredas, de puertas semicerradas... Nadie sabe nada,
no se puede hablar, ¡tú no has visto nada! Es una inmensa
desconfianza de vidas amenazadas, de violencia compañera
diaria. El barrio petareño de rincones, droga, bebida,
amenaza, atropellos...

¿Qué dice ese padre aviejado por el dolor, por tanta derrota,
qué dicen sus tímidas muecas, su silencio perdido? ¿Qué grita
el dolor en llanto de la madre testigo presente de la muerte de
sus hijos? ¿Qué quiere decir la rebeldía en los sollozos
ahogados de las hermanas? ¿Qué esconden la vecina muda, el
compañero de siempre, los ojos de tantos niños...?

Ha muerto "Paíto". De un disparo en la boca.

Con él han caído sus sueños —¿qué soñaría "Paíto"?—, sus
ideales, su peligro, su pelea a muerte contra esta sociedad que
le hirió tan cruel. Ha caído, ha perdido, ha sido derrotado
"Paíto". Desde tiempo atrás venía conociendo la derrota. Era
un perdedor no resignado. Ni el Dorado le llegó a dominar,
no le sometió.

Ha caído "Paíto". dicen que estaba sentenciado. Que no habría
otra oportunidad. Que a la primera ocasión lo matarían. Hoy
por hoy, el Estado y sus fuerzas represivas sólo tenían esa
alternativa para Paíto: un disparo en la boca y la muerte.

Los pocos amigos que acompañan a la familia han bajado ya
el cerro. Solo he quedado, pensando en la soledad de Paíto
muerto, pensando en su rabia rebelde. "Qué Dios te dé la paz
que el mundo te quitó", me atrevo a musitar.

"Han vuélto a matar a un hombre", me veo gritando, sin eco
alguno, agitado por la mirada del niño de la corona, cansado y
solo en mi grito. "Han matado a un joven". ¡Han roto la vida
de otro hombre del barrio!

La mayor respuesta que encuentro, fría y distante, son unas
preguntas sobre el qué hacía, qué vida llevaba...

Preguntas que buscan respuestas que legitimen la muerte. Así
se ha ido Paíto, con su muerte y en soledad, bañado del llanto
de su gente impotente, derrotado.

¿A quién podrá conmovir la muerte de Alf León en medio del
ruido y la bulla, en una ciudad con uno de los índices más
altos de asesinados por los cuerpos policiales, cuando los
políticos de turno en el gobierno animan a las AA.VV. para
que se consigan armas y disparen? ¿A quién podrá, pues,
conmovir la muerte de Paíto?

Posiblemente su mamá y las hermanas volverán a visitar la
fiscalía, reclamarán justicia, cargarán sus penas y sufrimiento
como esa mirada del negrito de la corona.

P.D. El informe médico de La Morgue donde ingresó Alf León
confiesa que el disparo fue efectuado con el cañón del
revólver dentro de la boca.